

Las transformaciones del patrimonio melillense

El teatro Kursaal se transforma en cine Nacional (II)

■ Antonio Bravo Nieto

El teatro Kursaal ha sufrido a lo largo de su historia algunas transformaciones que deben ser estudiadas, puesto que explican diversas circunstancias que no se pueden ignorar y que permiten hacer comprensible la forma en la que esta arquitectura nos ha llegado hasta nuestros días. Agradecemos a D. José M^a Pérez Hurtado muchos de los datos que podemos exponer en este trabajo.

La primera reforma que sufrió el edificio vino dada por el hecho de no contar en el proyecto original con la existencia de una cabina de proyección cinematográfica, lo que exigió posteriormente que se tuviera que construir esta cabina de forma superpuesta al proyecto original.

También sufrió transformaciones propias de los tiempos difíciles que determinaron la historia española de los años treinta y durante la guerra civil cambió el nombre de Kursaal pasando a llamarse Nacional, denominación más acorde con los nuevos aires triunfalistas que se respiraban por todo el país.

Durante los años treinta y cuarenta el edificio no sufre modificaciones notables y en una fotografía de 1944 tenemos una vista del interior antes de las agresivas transformaciones posteriores. Observamos en esta imagen, tomada desde el escenario, dos pisos de palcos: el principal y el general, con la planta curva en los extremos más cercanos a los muros laterales y apoyados sobre ménsulas muy alargadas, así como ciertos detalles decorativos en el frontal de los palcos. Respectos a las paredes maestras, se mantenían como se proyectaran en 1929: grandes pilastras recorrían los muros hasta el nivel de cornisa, con las características líneas secesionistas en su parte superior. Desde la línea de cornisa arrancaba un falso techo como bóveda rebajada, con arcos fajones de escayola que volteaban desde las pilastras. Techo del que pendían varias lámparas.

A partir de los años cincuenta comienzan a producirse algunas transformaciones significativas. El edificio, concebido fundamentalmente como teatro, ofrecía algunos problemas de visualidad que se intentó solucionar mediante varias obras posteriores. La imposición del cine frente al teatro empezaba a ser una evidencia por entonces. Aspectos que en 1929 no se tuvieron en cuenta empezaban ahora a ser prioritarios, como el tamaño de la pantalla para proyección de las películas, puesto que la embocadura original era excesivamente pequeña para sistemas panorámicos o de cinemascope. La evolución de la propia industria cinematográfica exigió reformas que son las que han dado lugar al edificio tal y como lo conocemos hoy día. De este periodo es interesante un proyecto que estudia precisamente el tamaño de la embocadura y pantalla, y su



Vista lateral exterior del Cine Nacional, 2007



Supresión del sector curvo de los palcos, obras de 1969



Vista de la pared lateral y gradas después de las obras de reforma,

necesaria ampliación lo que finalmente conllevaría la supresión de importantes elementos del interior.

En 1952-1953 se realiza una importante transformación de la decoración interior, con la supresión de los detalles ornamentales realizados por Enrique Nieto en 1929. Así se "modernizaba" el cine, ganando en elegancia y en calidad de los nuevos materiales utilizados, pero a costa de los detalles ornamentales originales, desapareciendo la forma de las pilastras, la decoración de los vanos entre paños y los detalles de remate curvo. La obra representó una nueva forma de decoración con escayolas, luces, molduras y telas, realizada por un prestigioso decorador levantino llamado Aroca, que remodeló visualmente el interior del cine de acuerdo a los gustos imperantes en los años cincuenta. Es evidente que el edificio ganaba en comodidad, pero perdía una decoración original que contextualizaba el interior con el estilo del exterior.

Los palcos proscenios dejaron de tener sentido en un momento en el que el teatro ya no tenía la importancia del pasado y el cine se imponía como espectáculo de masas, por lo que se cegaron estos palcos junto al escenario, aunque durante unos años se mantuvo curiosamente su volumetría. A estos proscenios se accedía por escaleras independientes y a pesar de quedar obsoletos por la exigencia de crecimiento de la pantalla, daban un carácter muy especial al escenario. Todavía en fotos de 1969 podemos apreciar su espacio volumétrico en los laterales del escenario, ya convertido completamente en pantalla.

Entre 1958-1959 también se produjo otra reforma importante. Momento en el que se sucedieron en la ciudad varios terremotos, la gerencia del cine decidió que los pináculos de la fachada principal podían resultar peligrosos al estar constituidos por materiales muy pesados y por ser su base frágil. Esto llevó a una obra en la que se demolieron estos remates verticalistas de fachada, lo que desfiguró bastante la obra original, restándole monumentalidad. Según datos aportados, el volumen de lo demolido consistió en varios camiones de escombros, lo que nos da idea de la obra efectuada.

En 1969 se produce la última gran reforma del edificio. Nuevas necesidades del cine exigieron una nueva ampliación de pantalla y con la participación del mismo decorador, Aroca, se acometió la eliminación definitiva de los palcos proscenios de la embocadura, dando lugar a una gran pantalla. Reforma por entonces necesaria, pero muy agresiva con el diseño original que perdía irremediamente estos palcos.

También se acometió por entonces la reforma de los pisos superiores, eliminando los remates curvos de los palcos que se habían convertido en "obstáculos" que



Instalaciones y Montajes

FRIMELEC, S.L.

AIRE ACONDICIONADO - HOSTELERÍA

FRÍO INDUSTRIAL - LAVANDERÍA

INSTALACIONES - MANTENIMIENTO - SERVICIO TÉCNICO

Polígono Industrial SEPES
Calle La Hortensia, nave E - 2
Telf.: 95 267 66 28
Melilla